

IX

ECONOMÍA DE LA POBLACIÓN

El estudio de los entornos productivos de la población tiene que basarse en datos indirectos. La profunda alteración del paisaje que se produjo a partir de los años 50, ha acabado por borrar cualquier huella en el territorio de un mínimo acondicionamiento anterior a finales del s. XIX, cuando la zona se puso selectivamente en cultivo. Los datos, por tanto, son insuficientes, fragmentarios y están sometidos a una interpretación cultural que los haga significativos, a la aplicación parcial del método regresivo y a la evaluación del potencial de los recursos.

I. AGRICULTURA Y GANADERÍA

Las evidencias disponibles sobre los aprovechamientos son solo parcialmente perceptibles después de un largo abandono pues acostumbran a dejar vestigios arqueológicos que nos facilitan su identificación.

Como vimos en su apartado general, el área más apta y cercana para el cultivo se situaba en el paraje del Campillo del Moro, en la actual Aguadulce. Allí un minucioso estudio de las parcelaciones anteriores al desarrollo turístico de la zona ha sido infructuoso en cuanto a poder recomponer un antiguo catastro, producto de una hipotética *centuración* del terreno de cultivo para la población de *Turaniana*. Esta observación ha dado datos igualmente negativos para la zona comprendida a 5 Km. a la redonda, área teórica de control agrícola (1 h. de recorrido) del poblado que correspondería a su tamaño, estatus e impor-

tancia económica⁸⁶. Esto no debe sorprendernos pues ya hemos advertido que la población no se ubica en un entorno geográfico especialmente dotado en cuanto a riqueza agrícola, pues un tercio del terreno teórico de explotación de estos recursos resulta improductivo (salinas, etc.) y otro tanto mantiene cualidades poco propicias para la agricultura (inestabilidad de los cursos superficiales, abarrancamiento, abundancia de piedras y lastres, etc). Además -y lo que parece más importante para evaluar la continuidad de las áreas cultivadas-, tras la conquista cristiana las zonas costeras se abandonaron ante la inseguridad provocada por los frecuentes desembarcos berberiscos, poniéndose nuevamente en cultivo la mayoría de los terrenos comprendidos en el área de 3 km. alrededor del yacimiento a partir de la segunda mitad del siglo pasado (figs. 4 y lám. 1).

Según todo lo expuesto, es fácil comprender que no tengamos datos sobre la existencia de sistemas de regadío en la zona, cuestión esta más bien improbable por la dificultad de encontrar una masa de agua suficiente para los cultivos. Igual se puede afirmar de las posibilidades ganaderas de la zona, aspecto este muy mal estudiado en los estudios económicos de época romana y de los que obviamente no poseemos dato alguno.

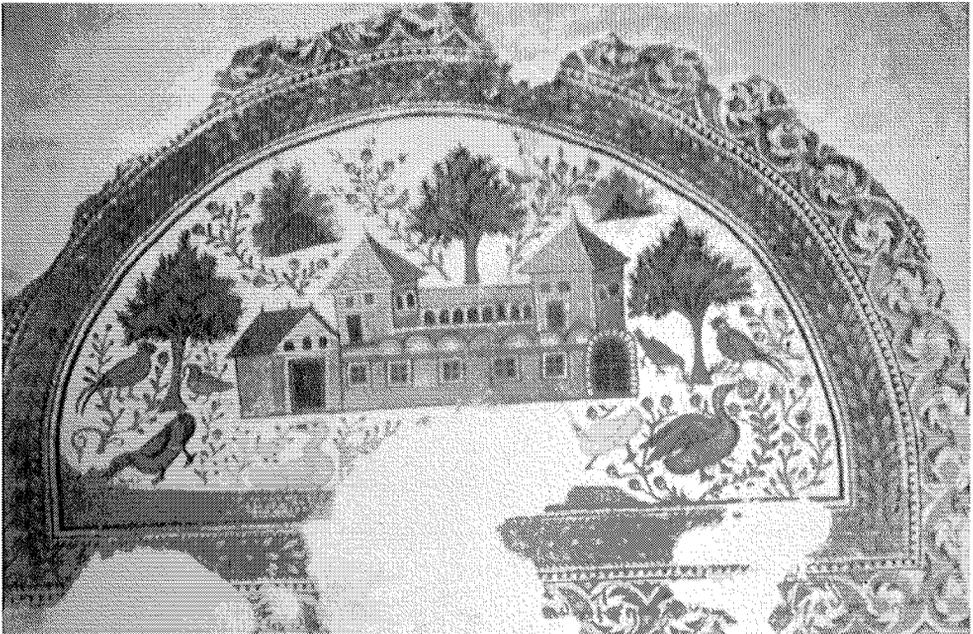


LÁMINA 13

MOSAICO DE UNA VILLA RURAL DE TÚNEZ

86 Restos de este catastro colonizador romano hemos clasificado provisionalmente en la zona de Berja (Cara, 1986) y en algunas zonas de El Ejido (Cara y Martínez, 1986: 63).

Son pocos los restos que puede documentarnos estas actividades agrícolas, complementarias probablemente de otras más productivas. La única referencia sobre las mismas nos viene dada por J. Delgado (1959 b y c) que dibuja, entre los hallazgos producidos, una muela de mano, concretamente su parte superior o móvil. Estos aparatos eran muy comunes y estaban fabricados, normalmente, de piedra basáltica (dacitas y tobas) procedentes del campo de Níjar, en al menos dos canteras conocidas de amplia explotación (Cerro Garbanzal-Las Presillas y Los Escullos, este último en la costa), por lo que mantenían la misma forma y tamaño (diámetro aprox. 35 cm.). Muelas de este tipo se han hallado, aparte de en casi todos los yacimientos romanos del Campo de Níjar, en Villavieja (Berja), y en Ciavieja y otros lugares de El Ejido donde son numerosos en relación a las excelentes condiciones agrícolas del terreno.

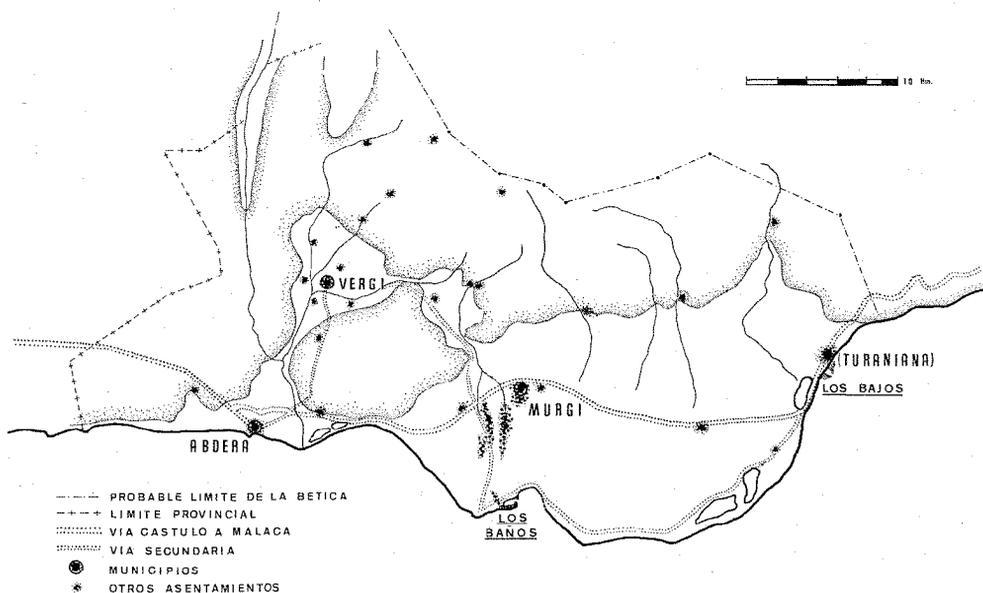


FIGURA 53

POBLACIONES, TÉRMINOS PROBABLES Y PRINCIPALES ASENTAMIENTOS Y VÍAS DE COMUNICACIÓN DE ÉPOCA ROMANA EN EL EXTREMO ORIENTAL DE LA BÉTICA

2. LAS ACTIVIDADES PESQUERAS

En el apartado correspondiente ya revisamos las posibilidades naturales, realmente excepcionales del yacimiento en relación a la pesca, lo que se evidencia en el registro arqueológico conservado.

Dos parecen haber sido las actividades fundamentales realizadas: la pesca y salazón de pescados y la relacionada con los moluscos, esta última de mucha menor importancia.

En cuanto a la primera han sido numerosos los objetos hallados. Destacan dos cabezas de agujas para coser redes con doble ojo (fig. 36, 6 y 7) halladas por Martínez Oña en 1960 en el extremo sudoccidental del yacimiento⁸⁷. Aparecen también, al menos dos anzuelos, recogidos en la misma zona⁸⁸, igualmente de cobre (fig. 36, 5 y 10) y otro posible (fig. 36, 9) hallado con posterioridad⁸⁹. Son muy numerosos los clavos de cobre en esta área⁹⁰ sin duda la zona relacionada directamente con las actividades pesqueras. Generalmente de cinco a seis cm. de longitud, aunque los hay de todos los tamaños (fig. 36, 11 a 15 y fig. 37, 1 a 3), estos clavos han aparecido en abundancia con otros yacimientos provinciales costeros (Calle de la Reina, en Almería, o Rambla de los Terreros, en Mojácar), relacionados probablemente con la reparación de naves. Anzuelos, anillas y clavos se documentaron también en Adra (Fernández-Miranda y Caballero, 1975: 256).

La riqueza pesquera de la zona inmediata al yacimiento (fig. 4) junto a las excelentes condiciones de fondeadero de la estructura portuaria -de la que hablamos en su apartado correspondiente- determinan a la pesca como una de las principales actividades económicas que se llevaron a cabo en la Ribera de la Algaida, aspecto ya reconocido en las primeras observaciones (R. Abarrategui, 1892c). Entre los vestigios de esta producción económica destacan los aparecidos antes de 1894 en la construcción de un pozonoria, en cuyo perfil se observaron al exterior de una construcción de hormigón diversas capas de una “sustancia triturada en pequeños esquistos” y que resultó ser “salazón de pescados mezclada con escamas y espinas” (López Rull *et al.*, 1894: 346). La noria más cercana al área de estudio se sitúa en el extremo NE del yacimiento, contigua al camino

87 Núm. inventario *M.P.Alm.* 74268 y 52679 respectivamente.

88 Núm. inventario *M.P.Alm.* 52683.

89 Donación de M. Domínguez Bedmar, núm. inventario *M.P.Alm.* 62307.

90 Donación Martínez Oña núm. inv. *M.P.Alm.* 52677; 52678; 52680; 52681; 52682; 52684; 52686; 52687; donación Domínguez Bedmar núm. inventario *M.P.Alm.* 62306 y 62419 al 62439 (este último de hierro); colección de R. Sagredo (Coleg. La Salle), seis ejemplares; prospecciones, cinco ejemplares.

y en lo que fue un cortijo con su corral; hoy ha desaparecido al coincidir la zona con una urbanización turística (fig. 42).

Nuestras prospecciones han podido localizar también un área donde aparecen numerosos restos de moluscos triturados, especialmente *murex* y *púrpura*⁹¹ en lo que parecen haber sido una escombrera de una instalación dedicada a su aprovechamiento⁹², entre otros productos marinos (fig. 42). Aunque no se hallen restos constructivos en superficie aparecen aislados en las inmediaciones algunos sillares de arenisca amarilla muy erosionados sin aparente relación con los restos que estudiamos. En esta zona también se han recogido fragmentos constructivos de mortero con trozos de cerámica (*opus signinum*) como los que formaban las paredes intermedias de las balsas alfareras de la Loma de Cabriles (El Ejido).

La importancia económica para el poblado de la pesca dependía, no obstante, de la estructura comercial que facilitara el intercambio. Este debió de tener tres vertientes: por una parte el autoconsumo, determinado por la población y sus gustos alimentarios; de otra el comercio terrestre de pescado y sal que se realizara con el interior y que estuvo en la base del nacimiento de la actual población de Roquetas; por último la importancia marítima, especializada quizá en algunas producciones competitivas con las de las numerosas factorías existentes en la costa. La ventaja que sobre la mayoría de ellas tenía era el disponer de instalaciones de suficiente envergadura como para permitir el recalado de embarcaciones de porte medio utilizadas en un comercio de media distancia por lo que la población podría llegar a ser receptora e intermediaria de las producciones de las pequeñas factorías cercanas y en cualquier caso servir de abrigo a las embarcaciones de pesca que buscaran un lugar seguro de anclaje.

Importancia económica más discutible parece haber tenido la pesca de moluscos para la obtención de púrpura cuya vinculación con una pequeña actividad textil documentada es difícil⁹³. En efecto no parece que la mayoría de estas factorías se hubieran

91 En la zona se recogieron restos de otras conchas marinas, tales como *Dolium galea*, *Astrallium rugosum*, *Nassarius reticulatus* y *Eutrya* (s. p.), aparte de las de *Murex brandaris*, *Murex trunculus* y *Purpura haemastoma*, todas ellas comunes en los fondos pedregosos de la zona, y que aparecen en gran número en casi todas las factorías de la provincia.

92 Estos restos acompañan estrechamente a las pequeñas factorías de salazón de pescado que jalonan la costa (Cerro de Montecristo, Adra; Balerma y Guardias Viejas, El Ejido; Cuevas de la Reserva, Roquetas; Calle de la Reina y Torre García y Rbla Morales, Almería, etc.) evidenciando unas actividades mixtas orientadas indistintamente, y quizá de modo estacional, hacia la preparación de productos pesqueros y salazones, obtención de púrpura, etc., como veremos en el próximo capítulo XII.

93 Parece que los antiguos obtenían las púrpuras azules de la *Purpura trunculus*, pero la matizaban con la *Murex brandaria* y otras materias colorantes. Los caracoles se pescaban con redes, se rompían y se extraía el contenido, se maceraba con sal y se calentaba. En este paso cambiaba de color por oxidación adquiriendo el tono apetecido y característico. Empapada la lana con la sustancia se dejaba secar emergiendo el color gracias al sol. Con César y Augusto se tuvo que limitar su empleo como el de otros artículos de lujo.

especializado en su tratamiento⁹⁴ pues los restos no acostumbran a ser numerosos, como tampoco lo son estos moluscos en las costas. Según parece, y salvo un sólo caso que conozcamos, en todas ellas sería una actividad complementaria, quizá no demasiado lucrativa por la dificultad de obtención de tinte, lo que obligaba a centrarse en otras actividades⁹⁵.

La fabricación de salazones de pescado y la obtención de sal eran dos actividades inseparables que a menudo fueron explotadas por una misma sociedad, que encontraba en la dispersión de pequeñas factorías la especialización de las producciones necesaria para acceder a mercados más amplios. La explotación de la sal, sin embargo, podía formar una actividad específica y, a través de su abundancia y fácil explotación, pudo comercializarse a muchas de las factorías pesqueras meridionales que, como las de *Baelo* tenían que buscarla fuera, quizá a partir de las abundantes salinas de la costa meridional almeriense (Ponsich y Tarradell 1965: 100-101).

Ignoramos si entre las actividades pesqueras efectuadas en el poblado se encontraba la pesca del atún. Sabemos que los atuneros bordeaban la costa de *Mauritania Tingitana*, los meses de mayo a junio y la ibérica durante julio y agosto, siendo muchas veces los mismos marineros los que trabajaban en ambas orillas (*ibidem* : 93-98). Los atunes eran sacados a la arena e introducidos directamente en un depósito almacenándose después en otros hasta que escurriesen bien el agua y la sangre; en otra dependencia eran troceados y almacenados en cubas mezclados con sal (*ibidem* : 102-106). Se pescaban en las almadrabas medievales de Monteleva (Cabo de Gata) y Mojácar (Tapia, 1985) y en las balsas de la Calle de la Reina (Almería) aparecieron bastantes vértebras de atunes y caballa, por lo que resulta muy probable su captura y elaboración en *Turaniana*⁹⁶.

Un estudio comparativo de estas pequeñas factorías de la costa meridional (Calle de la Reina, Cuevas de la Reserva, Guardias Viejas y Adra) revela un comienzo de actividades a poco más de mediar el siglo I d.C., interrumpiéndose prácticamente hacia el 260, fecha de una gran decadencia en todos los yacimientos costeros conocidos, aunque como veremos la población de la Ribera de la Algaida parece recuperarse a finales de siglo con la política impositiva y de precios de Diocleciano. Ignoramos si después del s. III

94 Una de la seis balsas de la factoría de la calle de la Reina (Almería) apareció prácticamente llena de *Murex brandaris* lo que puede sugerir que estas actividades formaban parte de un conjunto de producciones diversas que eran atendidas según las posibilidades pesqueras de la zona.

95 Una gran escombrera se halló cerca de la importante factoría de Torre García (Cara, Cara y Rodríguez, 1988), en la que hay que suponer forzosamente una explotación sistemática de estos recursos.

96 Sobre la pesca en la antigüedad se pueden consultar las obras de Ponsich y Tarradell, (1965: 93-98), de Moreno y Abad (1971) y de García del Toro (1979). Una recapitulación del tema pero sin novedades sobre Almería en M. Ponsich (1988): *Aceite de oliva y salazones de pescado. Factores geo-económicos de Bética y Tingitania*. Madrid.

estas factorías siguieron funcionando aunque fuera de modo irregular o parcial, como queda ampliamente demostrado en el trabajo clásico de Ponsich y Tarradell (1965: 116-117). Es probable, sin embargo, que su utilización sólo perviviera en aquellas factorías anejas a poblaciones que pudieran consumir la mayor parte de sus producciones pues la única instalación aislada que conocemos (Cuevas de la Reserva, Roquetas) es abandonada a mediados del s. III. Muchas de ellas, sin embargo fueron reutilizadas a finales de la Edad Media e inicios de la Moderna (Torre García, Rambla Morales y algunas de la costa mojaquera).

Importancia especial pudo constituir la explotación de la sal.

Para que en una zona pueda extraerse la sal, es necesario la conjunción de tres elementos, que aquí encontramos favorablemente dispuestos: agua marina -que en el Mediterráneo lleva disuelta de 30 a 31,6 Kg. de cloruro sódico por metro cúbico-, gran insolación - que llega en la zona a 2940 horas y más de 35000 cal./km² anuales-, y una zona litoral de muy baja cota. Rutilius Namatianus describe la sencilla obtención de la sal en la costa occidental italiana, cerca de Volterra (I, 475-84).

La extracción y comercio de la sal era monopolio del Estado que lo arrendaba a un cuerpo especial (*conductores salinarum* o *salinadores*). Es probable que estos lo arrendaran a su vez a otros *salinatori aerarii*. Aunque no hay datos al respecto, es más que probable una estrecha relación entre éstos y las compañías dedicadas a la explotación pesquera como el *garum sociorum* de Cartagena (García del Toro, 1979).

La sal, además, era imprescindible en el mundo antiguo para las ofrendas a los dioses, siendo símbolo de gusto, amistad y hospitalidad. Tenía importantes aplicaciones en la medicina clásica y era muy apreciada como condimento por los pueblos del interior.

Turaniana es, y creemos que bastante significativamente, la población más importante localizada en las proximidades de unas salinas en toda la provincia.

3. METALURGIA

Son numerosos los testimonios que nos hablan de la importancia minera del yacimiento. Dejando a un lado los restos de explotaciones antiguas, anteriores al apogeo minero del XIX⁹⁷ situadas en El Cerro de las Minas y Los Rincones, y cuyas labores son

97 La propia denominación de "Cerro de las Minas" precede a las explotaciones decimonónicas de su riqueza, ya que aparece en un documento de 1819 (A.M.A. leg. 1165); sin embargo nada se cita al respecto en documentos oficiales anteriores (1777 y 1802) en demanda de información sobre fábricas y minas antiguas y modernas en la zona (A.M.A. legs. 762 y 379).

difíciles de diferenciar de las modernas, los restos arqueológicos abarcan gran diversidad de testimonios, agrupándose en torno a la metalurgia del cobre y a la del plomo.

El cobre fue muy utilizado para toda clase de útiles relacionados con la pesca (anzuelos, agujas, arpones, etc.) y en el yacimiento destaca por su abundancia (pequeños fragmentos de láminas, clavos, monedas, etc). Pudiendo haber sido explotado en la zona del Cerro de los Lobos (Vicar), a unos 4,5 km. al NW. En el poblado recogió J. de Perceval varios trozos de malaquita en pintas sobre una roca porosa de origen marino (inv. *M.P.Alm.* nº 39945 y 39979), que con probabilidad deben de proceder de esta zona. Aunque la metalurgia del cobre era conocida desde poco antes del primer establecimiento humano del yacimiento, en razón general de su contexto nos inclinamos a pensar que estos restos pertenezcan a época romana formando parte de una corta metalurgia de autoabastecimiento⁹⁸.

Mayor importancia parece haber supuesto la explotación de plomo, localizada con toda probabilidad en el paraje de Los Rincones, Cerro de las Minas, 4,5 Km. al norte del yacimiento, aunque también pudiera efectuarse en otros lugares más o menos próximos, de la Sierra⁹⁹. Si bien el plomo es relativamente abundante en los yacimientos romanos de la zona (ya sea en láminas, ya sea en amalgama) producto de su fácil fundición en la Ribera de la Algaida es tan escaso que hasta el momento hay una total ausencia del mismo. Teniendo este hecho difícil explicación, contamos, sin embargo, con un importante hallazgo que nos asegura su fundición en el yacimiento. Se trata de un fragmento de un crisol de fundición (fig. 40), de arcilla clara y compacta, muy refractaria, recubierta en ambas superficies por el barniz ligeramente verdoso del "alcohol" del plomo¹⁰⁰. Si bien sus características abarcan una cronología amplia, por la intensidad de los hallazgos que la acompañaban en la zona nos decidimos a inscribirlo en época romana¹⁰¹.

Además de estos dos metales se debería de trabajar el hierro. En la zona aparecen algunas escorias de este mineral pero con restos de carbón fósil (hulla?), lo que nos puede hablar de actividades metalúrgicas posteriores.

98 La metalurgia más sencilla es la relativa a los minerales oxidados (cuprita, malaquita y azurita). Estos se funden mezclados con carbón, a veces con flujo (materiales fácilmente fusibles, como cuarzo, silicatos, espato, flúor, etc.) en los hornos apropiados. Así se obtiene cobre negro que se somete luego a una purificación. La cantidad de cobre que se beneficia de los minerales sulfurados, mucho más abundantes, es relativamente pequeña.

99 Aunque ciertamente excesiva, nos parece importante la afirmación de Diodoro (V, 36-38), sobre el hecho de que la mayoría de las minas explotadas hasta su época en Hispania, ya habían sido beneficiadas por los cartaginenses. Sobre la localización de antiguas explotaciones mineras en la provincia se puede consultar L. Cara B. y J. M^e Rodríguez López (1986): "Notas para el estudio de la minería almeriense anterior al s. XIX". *Bol.Inst.Est.Alm.*, 6: 11-24.

100 Este fragmento de crisol fue recogido por Rufino Sagredo en el yacimiento hacia 1962.

101 No se sabe con seguridad cuales eran los medios empleados para su obtención en época romana. Al parecer, no muy lejos de la mina, el mineral era sometido a una primera monda y trituración a mano en molinos de piedra, y luego lavado mediante una corriente de agua que arrastraba las partes más ligeras o en depósitos donde se precipitaba al fondo. En las cercanías se fundía el mineral en lingotes de unos 35 Kg. que se embarcaban, como los aparecidos probablemente en Punta Entinas.

Dos informaciones diferentes nos completan estas actividades metalúrgicas.

Por una parte resulta significativa la abundancia de grandes morteros de piedra, recogida ya en informaciones antiguas (Rodríguez Abarrategui, 1892c). Estos recipientes, de los que también se halló un ejemplar tras la destrucción parcial del yacimiento en 1959 (Delgado 1959 b y c), medían más de setenta cm. de diámetro por cincuenta de altura.

Evidentemente tenían más usos que la trituración del mineral pero esta se podía realizar perfectamente en ellos, aunque ciertamente de manera costosa.

El segundo dato es con mucho el más expresivo. Basado en los mismos testimonios, se afirma haber hallado escorias de fundición en el yacimiento¹⁰²; incluso podemos localizar con cierta aproximación estas actividades en el poblado, en la zona que resultó destruida por la Unión Salinera más cercana al Camino de la Envía. Este, pondría en comunicación las explotaciones mineras de la Sierra con la función próxima a la población, permitiendo, asimismo, transportar los productos obtenidos al puerto (fig. 46).

Desconocemos la importancia y perduración de las actividades mineras relacionadas con el poblado. Aunque Rodríguez Abarrategui (1892c) en una apreciación inicial consideró la minería como uno de los pilares básicos de la economía del yacimiento, tal información debe ser hoy matizada con los datos que disponemos en el sentido de que su envergadura se nos muestra como escasa y orientada hacia un autoconsumo de la población (quizá esencialmente dirigida a la reparación de las embarcaciones). Y ello es así por que una fundición comercial de un mineral ampliamente explotado en las montañas próximas hubiera originado una ingente masa de escoriales que de aparecer debería de hacerlo más cerca de las minas que de la población¹⁰³ que le servía de embarcadero pero que se encontraba en una zona no muy rica en combustible. Con todo, es la minería uno de los aspectos en cuya obtención resulta el yacimiento privilegiado y que más claramente puede justificar la construcción de las instalaciones portuarias, tanto de la minería próxima como de toda aquella realizada en el área medio oriental de la Sierra de Gádor¹⁰⁴.

102 No deben confundirse estos escoriales con los desechos producidos por algunas caleras que se instalaron en la zona en el s. XIX y que aprovechaban el escaso combustible que podían obtener de La Algaida.

103 Según Strábon: *“Los hornos de plata se hacen altos, con el fin de que los vapores pesados que desprende la masa mineral se volaticen, ya que son gases densos y deletéreos”* (III, 2,8). Estos vapores se producían al fundir la galena, por la que es lógico suponer que las instalaciones metalúrgicas cercanas a la población pudieran basarse en una segunda transformación del plomo, o bien de otro mineral.

104 Explotaciones mineras romanas como las atestiguadas en Canjáyar (lingote de plomo con la marca L.S. REX, según Hübner, etc.) o las posibles de Enix (Aljibe Alto-La Campita) podrían disponer de un punto de embarque en el puertezuelo de Los Bajos. Pozos mineros, son al aparecer los que existen en la cima del monte Cuernotoro (Vicar), cerca del asentamiento romano de Casablanca.

4. HORNO CERÁMICO

Sólo dos referencias disponemos de estas interesantes instalaciones relativas a la producción de vasijas, informaciones antiguas e insuficientes para comprender las características e importancia exacta que pudieran tener.

La primera de ellas se publicó en *La Crónica Meridional* el 30 de noviembre de 1892, coincidiendo con su descubrimiento. Según parece, pocos días antes, al poner en cultivo algunas tierras próximas al yacimiento se hundió una de las caballerías con las que se araba. Limpiada la zona, apareció un horno “formado por dos cavidades superpuestas y separadas por un suelo agujereado. La parte baja que la componía era una especie de bóveda firmemente construida”; se comprende que estaba destinada para combustibles, “quedando la superior para colocación de las vasijas que habían de cocerse”, según la somera descripción conservada.

Según ésto, podría ser semejante al horno de las instalaciones alfareras de Cabriles (El Ejido), halladas recientemente¹⁰⁵. Estas se componen de al menos tres balsas de decantación de la arcilla, instalaciones adicionales y un horno formado por un *praefurnium*, ya entonces hoy desaparecido, que serviría para la alimentación del horno; una cámara de fuego de sección rectangular y arqueada, que presenta los conductos normales de repartición del calor y en cuyo techo se disponían agujeros que comunicaban el calor a las piezas, y una cámara de laboratorio, posiblemente rectangular si atendemos a la disposición del subsuelo, que se encuentra cubierta de vegetación y escombros (Cara y Martínez, 1986: 57)¹⁰⁶.

El informe enviado por la Comisión de Monumentos el 30 de diciembre de 1893 y publicado en el *Boletín de la Real Academia de la Historia* (López Rull *et al.*, 1894: 345) sólo menciona el hallazgo, situándolo “cerca del fuerte derrumbado”. Ello nos introduce en la problemática del lugar exacto que ocupó esta alfarería, pues hoy no conservamos ningún vestigio de la misma.

Tres elementos nos sirven de orientación. Primeramente el hecho de haber coincidido su hallazgo con la extensión de los cultivos a finales del XIX nos marca una zona próxima a los parajes de La Ventilla y Los Parrales. El segundo dato nos indica su proximidad a un fuerte derrumbado, quizá el de Los Bajos, único con tales características; es más probable, sin embargo, que se trate de Torre Quebrada y que la cercanía a este sea más bien relativa al no existir más elemento de orientación para la fecha en la zona que sus ruinas. El tercer aspecto se basa en las propias necesidades técnicas de estas instalaciones, por lo que siempre se situaban a las afueras de las poblaciones,

105 Aunque conocidas de antiguo estos restos fueron mal interpretados hasta que una prospección arqueológica promovida por el propio municipio nos ha permitido documentarlas con claridad.

106 Desgraciadamente, las ruinas fueron destruidas totalmente en 1988.

cercanas a las canteras de arcilla y en los lugares con abundante agua y bien comunicados, de modo especial con el puerto y con el camino principal.

Según todo lo dicho su ubicación más probable sería la cercana a la zona del extremo sudoccidental del yacimiento, en la que sería el área industrial y de almacenaje próxima al puerto e inmediata al Camino de Los Bajos (fig. 42), pero cercana también al grueso de la población y del cementerio. Precisamente allí se han podido recoger algunos fragmentos de arcilla basta y adobe endurecido por el fuego, semejante a la que podría formar las paredes de un horno. Sin embargo todavía no disponemos de restos tan significativos como fallos de cocción que nos orienten sobre la tipología de sus producciones.

Los hornos cerámicos de Cabriles (El Ejido) y Ribera de la Algaida (Roquetas) nos muestran la importancia de las producciones alimenticias, posiblemente de *garum* y similares para la de Roquetas, y con ello de las actividades comerciales anejas, ya que casi siempre éstas, y más cuando se trasladaban a una zona comercial, se creaban en función de la exportación de las producciones de la zona, a la que también abastecían de materiales de construcción y de cerámica común.

5. INDUSTRIA TEXTIL

Entre el conjunto de actividades de autoabastecimiento y consumo local más habitualmente documentadas en cualquier yacimiento romano se hayan las pequeñas manufacturas textiles que vienen mostradas por las comunes pesas de telar halladas. Del yacimiento poseemos un solo ejemplar de 9,5 cm. de longitud y 4,7 por 3,2 cm. de anchura, forma rectangular redondeada y dos agujeros simétricos de sujeción (fig. 39).

6. COMERCIO

Según lo expuesto, hablar del yacimiento de La Ribera de la Algaida es hablar del comercio, del que fue centro receptor y expendedor importante en la costa meridional almeriense (lám. 14).

Tres parecen haber sido las funciones económicas características de esta población, como de gran parte de los demás asentamientos de la comarca: en una primera fase explotación de las riquezas mineras en un segundo período desarrollo de las actividades pesqueras (salazones, *garum*, púrpura, etc) y por último y paralelo a las otras, la cons-



LÁMINA 14

VISTA DE LA COSTA DESDE EL CANARETE



LÁMINA 15

PEQUEÑAS NAVES COMERCIALES EN UN MOSAICO DE OSTIA

trucción de un centro de intercambio de estas producciones autóctonas con el exterior (manufacturas, otros productos agrícolas complementarios, etc.). Todas estas actividades se irán desarrollando en consonancia con la evolución económica general.

La diferencia fundamental con los demás asentamientos costeros era sin embargo, que en la mayoría de éstos los intercambios se realizaban frente a las factorías y poblaciones y a distancia, con la inseguridad y riesgo a la que estaban sujetos a las inclemencias meteorológicas¹⁰⁷. Las panzudas naves que transportaban el aceite bético por el litoral (como las llamadas *ponto* o *liburna*, etc., de gran calado) harían con frecuencia escalas en su largo trayecto para intercambiar productos (Chic García, 1981: 225), lo que a nivel arqueológico se manifiesta en la diversidad de contenidos y tipos anfóricos que se observan en muchos de los pecios de la costa.

Pero la pequeña y sencilla estructura portuaria de Los Bajos no permitía el anclaje de embarcaciones de gran tonelaje que llegarían sólo a los puertos con instalaciones artificiales apropiadas, que debieron ser escasos. Incluso se debe dudar que las naves de medio porte (con vela, a veces latina) como las llamadas *phaselus* o *paro* y, sobre todo, las *navis oneraria* pudieran fondear estas pequeñas instalaciones de poca envergadura y calado. Y ello porque parecen ser más apropiadas para el fondeadero de naves de pequeño encaje, generalmente a remos, como las llamadas *ratis*, *linter*, *scapha* (lám. 15), apropiadas para la pesca pero también para el pequeño transporte. De este modo, es del todo probable que los grandes barcos anclasen a cierta distancia de la playa, para evitar los peligros de la costa, y que sus mercancías serían transportadas a tierra por naves menores.

A partir del poblado, los productos serían redistribuidos al interior y a los demás núcleos o factorías litorales en embarcaciones de menor tamaño que probablemente sirvieran también para concentrar las pequeñas producciones locales, de modo especial las pesqueras.

Esta compleja navegación de pequeño y mediano tamaño vendría reflejada por la numerosa presencia de cepos de plomo de menor tamaño aparecidos en la costa, como el de Punta Entinas (Pérez Casas, 1978: 309, fig. 1, n° 2), entre otros.

EL COMERCIO ANFORICO

En cuanto a los productos transportados son las ánforas las que nos pueden permitir un estudio más aproximado de las producciones locales y de sus importaciones alimenticias. Para ello contamos además con los datos aportados por el estudio del ingente

107 Estas calas o fondeaderos abrigados, de carácter natural, formaron lo que en la terminología marítima griega se llamo un *salos*, como ya hemos visto. En ellos las mercancías eran trasbordadas a embarcaciones de pequeño calado que las acercaban a la costa; en estos parajes los marinos, sin embargo no conocían ninguna seguridad.

material anfórico recogido del depósito de Guardias Viejas, el puerto de la vecina ciudad de *Murgi*. Del conjunto sobresale ampliamente (64%) la familiar Dr. 20-Beltrán V con unas veinticinco variedades morfológicas de borde, algunas tardía incluidas en Keay XLI, XIII, etc. Le sigue la forma Keay XXVI con un 6,5%, K. IV-Ost. LIX (4,5%), K. XLII (35) etc. lo que nos da una procedencia de la Bética (55%), Africa Bizacena (15%) y Tarraconense y Africa Proconsular (11%), predominando ampliamente el aceite (78%) (Cara y Rodríguez, en prensa).

Valores semejantes se han obtenido para el yacimiento con el inicio de las importaciones de aceite suditalico a inicios del s. I a.C. que continúa con las producciones béticas hasta mediados del s. III d.C. A partir de esta época se reducen drásticamente las importaciones alimenticias entre las que también habían sobresalido las de productos pesqueros ya que se debe de producir un proceso amplio de autoabastecimiento.

A nivel más general esto es importante ya que hasta hace poco se suponía que la presencia de los materiales béticos (ánforas tipo V, que transportaban aceite) era accidental en las costas meridionales y levantinas, es decir que su hallazgo submarino era producto de un comercio dirigido hacia el exterior, en el que estaban marginadas las costas de la actual provincia. Sin embargo estas naves debieron hacer escala en su largo viaje¹⁰⁸ para embarcar las producciones locales.

Frente a estas importaciones, en La Ribera de la Algaida se recibirían los productos de la comarca, especialmente cereales (trigo y cebada) y vino para los que eran excelentes las condiciones de cultivo, lo que permitiría tanto el consumo interno como el intercambio exterior.

Este comercio tenía en Cádiz y Cartagena dos jalones intermedios fundamentales, que actuaban como puntos de encuentro en el comercio con la metrópolis.

Periodizaremos la evolución comercial del asentamiento.

PRIMER PERIODO: SS. II y I a.C.

De esta fuerte relación con *Cartago Nova* (continuación por otra parte de su vinculación en tiempos anteriores del mundo indígena con lo púnico), tenemos fehaciente muestra en los hallazgos monetarios¹⁰⁹. *Cartago Nova* era en los dos primeros siglos de

108 Diodoro Siculo (V, 16) nos informa de que el viaje desde Gibraltar a las Baleares duraba tres días con sus noches, aumentando a siete para llegar a Roma.

109 La importancia económica de *Cartago Nova* en la segunda mitad del s. I a.C. queda de manifiesto en la circulación monetaria de sus acuñaciones por todos los lugares costeros del sudeste. En la provincia se conocen en *Abdera* (Col. particular), *Murgi* (Pérez Casas, 1978), Ribera de la Algaida (*Ibidem*) y Presillas Altas (Níjar) y Villaricos (Vidal, 1983). Por otro lado es evidente la influencia de *Cartago Nova* en la moneda murgitana en cuanto a iconografía, acuñación que debe ser de época augustea (Guadán, 1980: 243).

vida del yacimiento romano de la Ribera de la Algaida y continuó siéndolo después, el puerto más importante del Sudeste. Según Strábon (III, 4,6) estaba enriquecido por las minas de plata que se explotaban en sus cercanías y por las factorías de salazón de su costa¹¹⁰.

Paralelo a esta primera fase de la vida del poblado se observa una importante penetración comercial itálica iniciada con la introducción de abundante cerámica campaniense, lo que nos muestra la expansión comercial de estos productos y el nivel económico de la población. Por aquel entonces la base económica debería de centrarse en la explotación minera del entorno y en una población indígena mayoritaria y socialmente subordinada.

SEGUNDO PERIODO: S. I. d.C. A MEDIADOS S. III.

Tras una pequeña fase de decadencia parece desarrollarse a partir de mediados del s. I un movimiento ascendente, de auge económico, que continúa hasta inicios del s. III. Este período es paralelo cronológicamente al desarrollo de las factorías pesqueras, como se aprecia en aquellos casos donde se pueden individualizar claramente del entorno poblacional (Guardias Viejas, Cuevas de la Reserva y Calle de la Reina), por lo que nada debería de extrañarnos que estas actividades sirvieran de base económica al poblado.

Evolución semejante en los valores cronológicos computados a través del recuento de la cerámica *sigillata* se aprecia en la vecina *Abdera* (Fernández-Miranda y Caballero, 1975: 245 a 248 y gráfica 2) y, con algunas modificaciones, en el depósito costero de Guardias Viejas.

Este período general de riqueza había provocado el establecimiento de algunas comunidades orientales en las costas meridionales, relacionadas con probabilidad con el comercio. Para los ss. I y II d.C. se documenta una amplia antroponimia griega y a inicios del s. III está atestiguada la presencia judía también en la vecina *Abdera* (CIL II, 1982), cuya importancia había sido eclipsada por *Murgi*, probablemente ya desde el s. I. De igual modo, el tardío reconocimiento de la importancia del poblado lo encontramos en la única referencia a *Turaniana*, recogida en el itinerario Antonino, redactado aproximadamente hacia el 280.

TERCER PERIODO: LA CRISIS DEL S. III.

La crisis se inicia en la década de los años treinta del s. III. Al parecer, la flota estatal, que desde época de los Severos transportaba el aceite bético, desaparece hacia el 235 (Blázquez, 1975: 102). Este comercio -en el que también participaban los pequeños asentamientos costeros como ya hemos visto- permitía transportar cómoda, rápida y

110 El hecho de que algunos *negotiatores* o comerciantes romanos entrasen en la magistratura local de la ciudad, muestra la intensa y rápida penetración comercial itálica en el sistema de antiguas relaciones púnicas.

fácilmente los productos de las manufacturas locales, vitalizando económicamente las famosas producciones pesqueras meridionales. Su declive, al parecer, está estrechamente ligado a la política seguida por esta dinastía de impulsar el desarrollo agrícola del Africa Proconsular, de donde procedían.

Aunque dentro de un complejo sistema económico, pensamos que no es fortuito que para mediados del s. III hayan desaparecido en su mayoría estas factorías pesqueras, aunque quizá ello sólo afectara a algunas producciones dirigidas al exterior que con la reducción del comercio vieron imposibilitadas sus exportaciones. Sea como fuere, esto podría dar lugar a un período inflacionista caracterizado por la carestía de las manufacturas importadas, debido a su flujo reducido de una parte, y, de otra, por el aumento de las producciones pesqueras que tenderían a bajar rápidamente de precio al inundar unos mercados reducidos y con poca capacidad adquisitiva.

Lo cierto es que hacia el 235-40 desaparecen algunos enclaves que, como el de la Rambla de los Terreros en Mojácar (Cara y Ortíz, 1985), actuaban como puntos de intercambio entre las producciones agrícolas del interior y las manufacturas del exterior, sin que sean abandonados los primeros, en este caso una posible *villa* que perdurará más de un siglo y medio después.

Esta situación no hizo más que agravarse a mediados de siglo, evolucionando desfavorablemente, en general hasta las reformas de Constantino. Sin embargo, es difícil evaluar la influencia real que para el yacimiento tendría la invasión de francos y alemanes (del 253 al 268). Aunque ciertamente parece producirse entonces alguna destrucción del yacimiento, sólo precisas excavaciones contribuirían a aclarar este extremo¹¹¹.

A pesar de la reforma monetaria de Diocleciano, a finales de siglo se producen nuevas invasiones y revueltas, de las cuales es difícil pensar que afectaran directamente al poblado. Producirían, no obstante, un aumento de la retracción general del comercio y el encarecimiento de los productos.

CUARTO PERIODO: EL BAJO IMPERIO.

A finales del s. III parece acentuarse la presencia de las producciones norteafricanas que, como nos muestra el depósito del puerto de Guardías Viejas, incluían algunas producciones alimenticias (aceite), vajillas de cocina (común) y de mesa (*T.S.Cl. D*), lucernas, etc. junto a las posibles importaciones de objetos de cristal y bronce.

La reforma monetaria de Constantino parece haber provocado el aumento de los precios, con cierta retracción de las importaciones y relativa abundancia de moneda fraccionaria, proclive a la depreciación, y, con ello, a la inflación. Pero sus reformas

111 La cerámica quemada así como diversos testimonios que nos hablan de cierta destrucción del yacimiento parecen coincidir en esta fecha, sin que nada pueda asegurarse por el momento.

parecen haber sostenido algún tiempo la economía pues en casi todos los yacimientos se observa con el s. IV una recuperación económica, manifestada en la mayor abundancia de material arqueológico de la época. Esta recuperación sería más importante en aquellas zonas que pudieran intensificar la explotación de sus recursos agropecuarios y menor en otras que, como la Ribera de la Algaida, dispusieran de buenas condiciones pesqueras y comerciales, ya que en este caso, por las dificultades de navegación, el comercio terrestre tendería a adquirir mayor importancia¹¹². A nivel arqueológico la reducción de las importaciones alimenticias se muestra claramente en la relación cronológica del depósito costero de Guardias Viejas donde a partir de mediados del s. III son escasos los ejemplares anfóricos, lo que en menor medida también se aprecia en la Ribera de la Algaida.

Sin embargo este período de relativa prosperidad acaba hacia el 330 de manos de cierta inestabilidad interna, de las luchas dinásticas y usurpaciones de poder y de la reaparición de la piratería¹¹³. Del 350 al 353, Magnencio tuvo que enfrentarse a bagaudas y piratas, mientras que Constancio¹¹⁴ en la lucha con él, utilizó la escuadra para cortar los aprovisionamientos. El tesoro de monedas de cobre y bronce de Graciano hallado en Instinción a principios de siglo, tiene las características de las ocultaciones normales por problemas de seguridad, típicas del s. IV, compuestas por muchas monedas de escaso valor. Por ello nos indica un momento de inestabilidad política, y social claramente recogido en la Ribera de la Algaida. Mencionado por algunas fuentes para el 365, el maremoto pudo afectar a ciertas ciudades costeras. Esto dio lugar a una teoría catastrofista en la que Ginestan incluye como víctimas de esta sacudida telúrica a *Cilciana* (S. Pedro de Alcántara, Málaga) y diversos puntos del N. de Africa, Sicilia y Roma, sin que haya una constatación arqueológica fidedigna. Aquí coincide con un pequeño descenso de los valores.

Sólo a mediados del s. V parece producirse un período de resurgimiento de difícil explicación y equiparación con otros yacimientos que como el barrio más extenso de *Abdera* parecen hallarse en período de abandono (Fernández-Miranda y Caballero, 1975: 245 a 248 y gráfica 2). Tendremos en cuenta, no obstante, que las dataciones de las últimas producciones cerámicas se hayan actualmente en revisión, por lo que este momento puede ser anterior. Sea como fuere, a inicios del s. VI el yacimiento queda abandonado.

112 En el Bajo Imperio se reforzaron algunas comunicaciones terrestres de alto valor estratégico como en tiempos de Decencio al W de Málaga (*CIL* II, 4692), en la prolongación de la vía en la que *Turaniana* se asentaba. De las demás vías no tenemos datos tardíos, aunque debieron de ser más transitadas. Un miliario de Chirivel, hoy desaparecido documenta las reformas de la calzada en tiempos de Marco Aurelio, en el 282 (*CIL* II, 4942).

113 La organización de los circuitos de distribución parece sufrir también un revés hacia finales de los años 330 como consecuencia quizá de la reforma monetaria del 335.

114 Constancio hacia el 353 rompió la política monetaria anterior inundando sus monedas la Península como resultado de la inflación ocasionada por la guerra.

7. RESTOS DEL COMERCIO MARÍTIMO EN LAS COSTAS DE LA COMARCA. PECIOS Y HALLAZGOS

Han sido frecuentes los hallazgos realizados en el espacio costero que se extiende desde Punta Entinas y Almería, que hemos definido como relacionado de forma indirecta con el yacimiento. Los materiales encontrados en el fondeadero de Roquetas y Aguadulce forman parte directa del área económica del yacimiento. Algunos pecios y hallazgos entre Punta Entinas y Sabinal nos aportan datos sustanciales sobre la extensa navegación de cabotaje, que en época romana existía entre el fondeadero de *Urci* (García y Cara, en prensa), *Turaniana* (La Ribera de la Algaida), *Murgi* (Guardias Viejas) y *Abdera*.

Otro aspecto a constatar es la posibilidad de que muchos restos que aparecen en el tramo costero Entinas-Sabinal puedan pertenecer a navegación de altura, debido a ser una zona de paso obligado en las comunicaciones de la Bética con la Tarraconense y el resto del imperio romano. Abundantes son las noticias y restos de naufragios producidos en este sector, en todas las épocas. A ellas tenemos que añadir los datos recabados en diversos estudios (Pascual, 1971-72; Blánquez y Roldán, 1990).

La peligrosidad de la zona Entinas-Sabinal ya ha quedado suficientemente apuntada en nuestra descripción física, aunque cabría añadir las fuertes corrientes submarinas que se producen en Punta Entinas, dificultando aún más si cabe la navegación y el control de los navíos.

La fuerte movilidad de las arenas en este tramo, debido a las corrientes submarinas y a los fuertes temporales, dificulta enormemente el estudio sistemático de estos pecios, así como la localización exacta de las piezas, que aparecen desenterradas o no según las fluctuaciones de la arena.

DE PUNTA ENTINAS A SABINAL.

En la zona, que pescadores y submarinistas conocen como “Torrenueva”¹¹⁵ por los restos de la Torre denominada de Entinas. Esta zona está al SW de la punta propiamente dicha, en la ensenada de los Baños o de San Miguel. Frente a esta torre existe una importante acumulación de material y restos de ánforas en unos “cortados” entre dos y tres metros de profundidad.

Desde este punto (Torrenueva) a Entinas han aparecido numerosos cepos de ancla romanos; según nuestros datos unos doce. La mayoría de pequeño tamaño; entre 70 cm. y 150 cm. Aunque tenemos noticias de la aparición de algunos cepos de 2 m. de

115 También en este lugar a unos 300 m. de la orilla, entre ocho y diez metros aparecen distintos materiales modernos de los ss. XVII-XVIII.

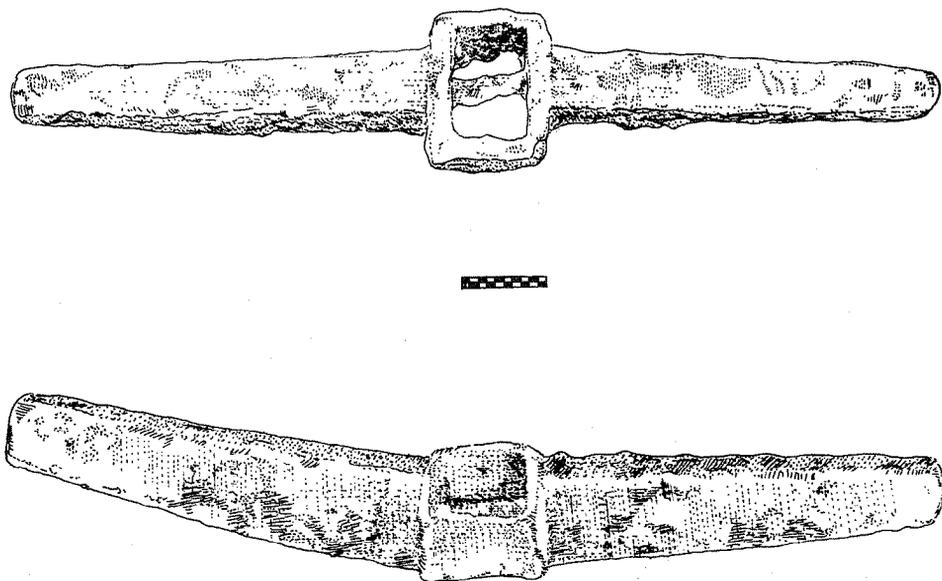


FIGURA 54

CEPO DE PLOMO HALLADO FRENTE AL FARO EN LA PTA. SABINAL

longitud, mostrándose en uno de ellos algún tipo de inscripción, según parece en esta zona aún permanecen dos cepos de plomo de alrededor de dos metros, y a unos 15 metros de profundidad; otros actualmente se encuentran en el Museo Provincial (Pérez Casas, 1978: 309).

Hay que puntualizar que el número de cepos encontrados no debe ser consecuencia directa de naufragios, sino de aligeración de lastres, pérdidas de ancla voluntarias o involuntarias, etc.

Sin lugar a dudas el “Pecio Gandolfo” es el yacimiento más significativo de Punta Entinas. Estudiado por Pascual Guasch, se trata de un navío romano que conserva parcialmente su estructura de madera. Está muy cubierto por la arena, a escasa profundidad y muy cerca de la orilla a la altura de Punta Entinas. El cargamento es muy homogéneo; constituido por ánforas cilíndricas asimilables a la forma Dressel 14, conservando algunas de éstas una inscripción pintada, y por ánforas piriformes Dressel 38 (o tal vez 9 ó 11). El yacimiento se ha fechado a finales del s. I o principios del s. II d.C. Contenía un cargamento de salazones de pescado (Pascual, 1971-72: 325).

En el Pecio Gandolfo aparece un único ejemplar de ánfora de la forma Dressel 17 (Nestares, 1967).

A la altura de Punta Gallarda, en la marca "Frascachillo"¹¹⁶, apareció una ánfora aislada, púnica del 130 al 120 a.C., y a 14 metros de profundidad (Tipo E de Maña, PE 18 de Ramón).

Entre Punta Gallarda y Punta Sabinal, se encuentra el pecio de Los Percheles, aproximadamente en la ensenada del mismo nombre, al E. de Entinas. Está situado a una profundidad de 10 ó 12 m. Los materiales se hallan dispersos, aunque existe una cierta unidad tipológica en los recuperados¹¹⁷ que permiten suponer la existencia de un naufragio. Aparecen formas Dressel 9 u 11 del s. I d.C. Se han recuperado también formas asimilables al Dressel 26 y una pieza, posiblemente intrusiva, se trata de un cepo de plomo, de regular tamaño, con los brazos muy retorcidos. (Guasch, 1971-72: 322 y 325).

FONDEADERO DE ROQUETAS.

Al N. de Roquetas, a la altura de las Salinas de S. Rafael, se han recuperado algunos materiales, sin poderse determinar si se trata de un naufragio o acumulación. Aparecen ejemplares y fragmentos Dressel 14 del I-II a.C. Otras formas aparecidas son asimilables a las formas Dressel 38, 10, 8. Hay asimismo un cuerpo de ánfora al parecer perteneciente al tipo Dressel 1 que se puede fechar al s. II ó I a.C. Así como algunas piezas modernas. Este yacimiento es semejante al de Percheles (Guasch, 1971-72: 321, 322).

Entre la actual desembocadura de la rambla de "La Charca" y al S de la restinga E-W de Los Bajos, existe un "seco"¹¹⁸; a unos cincuenta metros de la orilla, con fondo l braza, que presenta una aglomeración de trozos y fragmentos de ánfora. En las inmediaciones del "puertezuelo" y a lo largo de toda la orilla hasta la rambla Hortichuelas-Honda, aparecen numerosos trozos de ánfora y cerámica común muy desgastados y amorfos, debido a la erosión del mar y al roce con los fondos y cascajos que son predominantes en esta zona.

Por último frente a la caseta de la Guardia Civil, que se encuentra colindante al yacimiento, en el extremo S. a cien metros de la orilla, y entre 1 y 2 brazas de agua, se encuentra una acumulación de restos y fragmentos de cerámica y ánforas, identificados hace años.

116 "Frascachillo" es una marca que se utiliza en la zona de Percheles, en referencia a un cortado que existe en la cantera que hay encima del Alcor. Ej. marca: Frascachillo-Dos Hermanas, Frascachillo-Cerro Gordo, etc.

117 En Percheles, en la marca Frascachillo han aparecido diversos materiales medievales y modernos (botijuelas, orzas). Otros datos en Blánquez y Roldán, 1990: 199-200.

118 Los "secos" son zonas de piedra, recubiertas de algas, de superficie irregular y rugosa, manteniendo niveles aproximados de altura -50 cm. aprox.- y que se destacan de forma clara y cortante del fondo limpio y arenoso. Datos más sistematizados en Blánquez y Roldán, 1990: 198-99.

DE AGUADULCE A ALMERIA.

Al Oeste de Almería en el paraje de Las Palmeras, se halló un ánfora de forma ovoide con perfil arcaico pero con detalles que la asemejan al tipo Dressel 10 del s. I d.C. (Pascual, 1971-72: 321).

También tenemos indicios, proporcionados por submarinistas de que puedan existir restos en la zona de La Garrofa.

TABLAS DE FORMAS.

Guardias Viejas

- Beltrán V (Bética): mediados s. I a finales s. II, aceite.
- Beltrán IV (Bética): s. I *garum*, etc.

Torrenueva-Punta Entinas

- Beltrán I (Bética): finales s. I, salmuera.
- Beltrán II A (Bética): 30 al 180, *muria*.
- Beltrán IV (Bética): finales s. I a inicios s. II, salazones.

Punta Gallarda

- Mañá E (Ibiza ?): 130 al 120 a.C.

Percheles

- Beltrán I (Bética): finales s. I, salmuera.
- Beltrán III (Bética): incierta.

Gandolfo (lám. 14)

- Beltrán II A (Bética): 10 al 180 aprox. *garum*, etc.
- Beltrán II B (Bética): 20 al 70 aprox. *muria*.
- Beltrán IV (Bética): finales s. I a inicios s. II, salazones.
- Beltrán VI (Bética): s. I, *garum*, etc.
- Dressel 17 (semejante a Beltrán VI): 90 al 140; *liquamen*.

Punta Sabinal

- Beltrán I (Bética): finales s. I, salmuera.
- Dressel 1 C (Itálica): s. I a.C., vino.
- Dressel 26 (Africa): s. III, aceitunas.

Roquetas

- Beltrán I (Bética): finales s. I, salmuera.
- Beltrán II B (Bética): 20 al 70 aprox. *muria*.
- Beltrán IV (Bética): finales s. I a inicios s. II, salazones.
- Beltrán V (Bética): mediados s. I a finales s. II, aceite.
- Dressel 1 D (Itálica): s. I a.C. a inicios s. I; vino.

Palmeral

- Beltrán V (Bética): mediados s. I a finales s. II, aceite.

Cañarete

- Beltrán V (Bética): mediados s. I a finales s. II, aceite.
- Dressel 9-11 (Beltrán I (Bética)): s. I. *garum*.

Almería

- Beltrán II B (Bética): 3 al 80 aprox. *muria*.
- Beltrán IV (Bética): finales s. I a inicios s. II, salazones.
- Dressel 17: 90 al 140 aprox. *liquemen*.
- Dressel 18, I (Africa): s. I a.C. al 30 d.C. *garum*, semielaborado.
- Dressel 24: s. I ?.
- Lamboglia 2: 80 a.C. al 20 a.C., aceite.
- Benoit-Republicana (Campania); s. II a.C. al 20 a.C. aprox. vino.